

RESEÑAS

RAINFOREST CORRIDORS: THE TRANSAMAZON COLONIZATION SCHEME

Nigel Smith

LINGUISTICA EN LA AMAZONIA PERUANA

*Angel Corbera
Carlos Dávila*

RAINFOREST CORRIDORS: THE TRANSAMAZON COLONIZATION SCHEME

Nigel Smith

Este libro examina los resultados de diez años de colonización, a lo largo de la carretera Transamazónica en el Brasil. Smith enfatiza en general los fracasos. Se dirige a la importante pregunta de si las vastas tierras interfluviales amazónicas son capaces de soportar asentamientos agrícolas permanentes. Si bien trata de presentar un punto de vista mesurado, los prejuicios de Smith se hacen evidentes a lo largo del libro. En las últimas páginas expresa su opinión de que las zonas interfluviales deben ser mantenidas bajo floresta, como reserva genética y para mantener la estabilidad climática global.

A pesar de su prejuicio, Smith nos provee con un análisis informativo del proyecto de colonización. Uno no puede sino estar de acuerdo en que fue un gran fracaso gubernamental. La planificación excesiva del gobierno y el dinero mal usado fueron las causas principales del fracaso. La carretera Transamazónica misma, al igual que los lotes que les fueron asignados a los colonos, no parecen haber constituido problemas serios. En cambio, los esfuerzos que hizo el gobierno por imponer una jerarquía de poblados planificados y conducir ingenios azucareros, hoteles y hasta los sistemas eléctricos y telegráficos, sí enfrentaron el más abyecto fracaso. Smith parece haber demostrado que lo mejor que puede hacer un gobierno es proveer la infraestructura necesaria, es decir, buenas carreteras y títulos confiables, y dejar las precisiones de la productividad económica a individuos.

El libro de Smith está basado en dos años y medio de trabajo de campo a lo largo de la carretera Transamazónica, ha-

biéndose concentrado en tres asentamientos ubicados entre los ríos Tocantins y Tapajos. Los asentamientos se extienden sobre un tramo de 1,200 kms. de la carretera Transamazónica, en el lado este del último tercio de la carretera. Aparte de sus comentarios breves de que la carretera más hacia el oeste está maltratada, y frecuentemente no permite el paso y que los colonos dominan el cuadro, quedamos fundamentalmente a oscuras en lo que concierne a los asentamientos por ese lado.

Demuestra que los objetivos explícitos del gobierno brasileño referentes al plan de colonización fueron un fracaso rotundo. Se consiguió asentar a menos del ocho por ciento de las familias proyectadas. El motivo principal del esquema era el restablecer a la gente del noreste de Brasil, donde las sequías y la pauperización constituían serios problemas. Pero entre 1970 y 1979 tan sólo 23,000 nordestinos llegaron a colonizar la región transamazónica. En este intervalo la población del noreste mismo aumentó en 7 millones ¿Pero significa ésto que el esquema fue un fracaso?

Todo gobierno, salvo uno que sea totalitario, debe dejar a cada familia la decisión de mudarse. Llegó gente del sur, muchos de río Grande del Sur en el extremo sur de Brasil. Algunos vendieron sus pequeñas granjas en sus lugares de origen por sumas considerables, cargaron sus bienes domésticos y algunas piezas de maquinaria agrícola en camiones alquilados y emprendieron la larga jornada hacia el norte. Tales familias aparentan ser granjeros pioneros en el mejor sentido del término. A pesar del inhabitado medio ambiente tropical, han tenido éxito con su cosecha de cacao y con su ganadería en pastos sembrados por ellos mismos. Los que fracasan son mayormente de la región misma. No están acostumbrados al manejo de créditos

o a la planificación a largo plazo, necesaria para el éxito de una empresa agrícola. Es común que terminen como peones y suplan sus ingresos con la caza en el bosque tropical los fines de semana.

Smith describe la agricultura con cierto detalle, la encuentra carente y concluye que las tierras interfluviales amazónicas no son propicias para la agricultura permanente. El arroz de tierras altas (secas) propiciado por los planificadores del gobierno como cultivo comercial, parece haber sido un gran error. La precisión que se requiere en el manejo del tiempo para cultivar el arroz, plantarlo tan pronto empiece la época de lluvia, deshierbarlo y trillar el grano en la época seca para despacharlo a tiempo por camión son requisitos muy difíciles de llenar a lo largo de la Transamazónica. Las semillas que las entidades gubernamentales envían no llegan para ser sembradas a tiempo. Los colonos sufren además con la malaria y demás enfermedades tropicales sobre todo en la época en que deben deshierbar el arroz. Si se demora el trillado, el inicio de la época de lluvia torna intransitable la Transamazónica para los camiones y la cosecha de arroz se echa a perder.

Smith propone que un cultivo colonizador más adecuado sería la yuca. Su tolerancia ante la sequía, humedad y la baja fertilidad de la tierra la adecúan de manera ideal a las tierras interfluviales. Su bajo contenido de proteínas (uno por ciento) puede ser compensado a través de otras fuentes tales como el frijol y los animales domésticos. Una vez establecido, se puede cosechar durante todo el año. Las semanas de retraso en el sembrío o deshierbe y el retraso hasta de meses en la cosecha no hacen daño, mientras que una demora de tan sólo unos días puede ocasionar grandes pérdidas en el cultivo del arroz. Smith demuestra de manera convincente cómo los peque-

ños productores de yuca para el mercado, que la familia procesa en mandioca, logran un ingreso mayor y más seguro que los productores de arroz.

Al cubrir los diversos cultivos uno tras otro, Smith encuentra problemas con todos. La caña de azúcar fracasó como cultivo comercial a raíz de su absoluta necesidad de poder contar con un ingenio bien administrado. Si bien el cacao promete, no rinde bien en la mayoría de los suelos de baja fertilidad. Tras observar los problemas, Smith rara vez ofrece solución alguna. Tal vez se esfuerza demasiado por probar las dificultades de desarrollar la agricultura en suelos interfluviales. Observa que el cacao es cultivado sin sombra en suelos estériles, pero no menciona la posibilidad de plantar árboles leguminosos de "madre de cacao" para aumentar la fertilidad.

En cada parte Smith observa la agricultura colonizadora a lo largo de la Transamazónica y la encuentra deficiente. Es una agricultura cruda, que desperdicia recursos a través de la tala y quema, erosión de los suelos y la falta de experiencia por parte de los colonos. Lo que observa Smith es ésto y parece pensar que si el sistema actual sufre de carencias, una agricultura madura y permanente no podría ser desarrollada. Su visión es común en la experiencia occidental de asentamiento en tierras de frontera. Hace 150 años las praderas del centro de Estados Unidos fueron consideradas inutilizables, adecuadas tan sólo para los indígenas y los búfalos. Hoy en día esas mismas tierras constituyen la región exportadora de granos más grande del mundo.

Las plantaciones de plátano son de corta duración en las tierras más pobres, no logrando durar más de tres años en las tierras *terra roxa*, consideradas las mejores a lo largo de la Transamazónica. La fertilidad aparenta ser tan baja como

en las zonas interfluviales de la Amazonía peruana. En ambas regiones queda por demostrarse la viabilidad de la agricultura permanente. No obstante, hay ejemplos aislados que demuestran que la agricultura permanente es viable en las áreas interfluviales con un manejo adecuado de los suelos. La consideración número uno es el manejo de las materias orgánicas; sin embargo, a lo largo de la Transamazónica y de casi todas las tierras interfluviales de América Tropical, se tala el bosque y todo lo que puede ser quemado es quemado. Esta es una práctica común y mucho se ha escrito en su defensa, pero es una práctica ruda que libera algo de fósforo y potasio para un año o dos de cosecha pero al costo de una gran pérdida de materia orgánica. Métodos similares eran empleados en los Estados Unidos y Europa aunque fueron sustituidos cuando aumentó la población y se hizo evidente la necesidad de conservar la tierra. Para que la agricultura en las áreas interfluviales del Brasil, Perú y el resto de América Tropical sea permanente, la materia orgánica debe ser considerada como un artículo escaso, tal como en la agricultura del este asiático. Una afirmación como ésta puede parecer irónica, en vista de lo voluminosa que es la biomasa del bosque tropical, pero tras la tala y quema se agotan rápidamente la materia orgánica y demás nutrientes de dichos suelos. A pesar de que el roce del bosque tropical es difícil en sí, la práctica de conservar la materia orgánica, dejarla descomponer y utilizarla como abono resulta esencial para el desarrollo de una agricultura estable. Más allá de esto, se deben incorporar a la agricultura interfluvial plantas y árboles, leguminosas, incluyendo aquellas plantas que producen grandes cantidades de abono verde.

Smith correctamente encuentra la agricultura a lo largo de la Transamazónica deficiente, ya que de hecho requiere

de prácticas agrícolas que ayuden a conservar los suelos. Tal vez el sentido de desesperanza que manifiesta Smith, surja de su desconocimiento de las numerosas prácticas de manejo agrícola que se pueden emplear para mantener e incrementar la fertilidad de los suelos.

Conclusiones superficiales estropean por momentos este estudio informativo y de alto valor. Hace cálculos cuestionables en un esfuerzo por comprobar las ventajas de la yuca como cultivo comercial en vez del ganado vacuno. Smith no toma en cuenta el oneroso trabajo que se requiere en el cultivo de la yuca o la economía de escala que prontamente se desarrolla con la ganadería. No cabe duda de que tiene razón al juzgar que el manejo de pastos en la zona es pobre, pero esto no justifica una condena a la ganadería en sí. Simplemente se necesita un mejor manejo de pastos.

Smith realza el tono desesperado de su discurso con una discusión de las enfermedades tropicales. Las condiciones de salud son pobres. El 51 por ciento de las muertes en hospitales de niños de menos de cinco años de edad se deben a diarreas. Desafortunadamente, datos comparativos no son ofrecidos, de manera tal que el lector no puede saber si la situación es peor que en las demás fronteras del trópico americano. Casi mitad del libro está dedicado a una discusión de la salud y la medicina. A los problemas de salud actuales Smith añade el espectro de nuevos males en base a un número limitado de casos que han aparecido en la región. Si bien lo formula moderadamente, el libro entero es un intento de disuadir la colonización en las regiones interfluviales del trópico latinoamericano. La posición de Smith parece ser algo extrema. Poca gente debatiría la necesidad de reservar tierras para parques nacionales, reservas forestales e indígenas, pero la conclusión de Smith que las zo-

nas interfluviales no deben ser colonizadas no es apoyada ni por sus propios datos. Como toda frontera, ésta tiene sus dificultades y problemas aún no resueltos. Pero, de hecho, la carretera ya fue construida, miles han hecho ahí sus hogares y han tenido éxito con sus cultivos. La atención médica podrá ser difícil de obtener, pero se consigue. Los precios de los terrenos siguen subiendo y los migrantes siguen llegando.

Habiendo dicho esto, quiero enfatizar que a pesar de estar en desacuerdo con mucho de lo dicho en este libro, lo considero en medio de todo como un estudio meritorio, Smith nos proporciona una discusión amplia del esquema de colonización en los interfluvios amazónicos. Confío en que el libro será un recurso útil para las personas interesadas en el desarrollo agrícola de la América Tropical.

Roland Bergman
Universidad Nacional
Técnica del Altiplano
Puno, Perú

LINGÜÍSTICA EN LA AMAZONIA PERUANA

Carlos Dávila, Angel Corbera.
Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Dirección Universitaria de Proyección Social. Seminario de Estudios Antropológicos de Selva (SEAS), 1982, 123 pp. Lima.

A partir de la última década, la Amazonía como quehacer intelectual es cada vez mayor. No se puede negar ahora que existe un espacio bien establecido para aquella región en las preocupaciones de una serie de especialistas que orientan su actividad intelectual a la problemática de la selva. La Amazonía ya no es más —como quisiera el pensamiento colonialista—, sólo un espacio geográfico,

sino, sobre todo, un habitat humano con todo lo que conlleva ser tal.

Como en toda actividad que funda o crea una realidad, ya sea intelectual o de otra naturaleza, hay nombres íntimamente ligados al quehacer fundante. Quienes han hecho que la compleja realidad amazónica toque a nuestras puertas son un grupo de personas relativamente jóvenes. Merecen citarse en el caso peruano los nombres de Stéfano Varese, A.M. d'Ans, A. Camino, A. Chirif, Carlos Dávila, Angel Corbera, etc.

Carlos Dávila y Angel Corbera han publicado recientemente un libro que tiene por título *Lingüística en la Amazonía Peruana*. Aunque hacer un balance de lo hecho y por hacer en Lingüística Amazónica es aún prematuro, aprovechamos de esta reseña para intentar una aproximación al quehacer intelectual que tiene por objeto a las lenguas de la región de la selva.

El libro *Lingüística en la Amazonía Peruana* trata de tres tópicos centrales: a) Problemática etnográfica de la Lingüística Amazónica, b) Clasificación Lingüística, y c) Bibliografía. Estos tres temas están tratados en el texto en ocho entradas que asumiremos constituyen capítulos para los efectos de la presente reseña.

El primer capítulo del libro trata del contraste entre educación oficial vs. educación nativa. Aquí su autor, el lingüista Angel Corbera, caracteriza la actividad educacional impartida por la administración oficial del estado en el seno de las comunidades nativas, y la realizada por las mismas comunidades entre sus miembros. La primera forma de educación recibe calificativos tales como "alienante", "formal", "memorista", etc.; en tanto que la segunda "informal", "práctica", "integradora", "concientizadora", etc. El autor del contraste no oculta su simpatía por la educación nativa, la cual, de otro lado, en el contexto de la Amazonía,